

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡SOLO EN EL MUNDO!!

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.	Murcia	Hermanos de A drion.
Alcoy	V. de Martí é hijos.	Manzanares	Acebedo.
Algeciras	Almenara.	Mondoñedo	Delgado.
Alicante	Ibarra.	Orense	Robles.
Almeria	Alvarez.	Oviedo	Palacio.
Aranjuez	Prado.	Osuna	Montero.
Avila	Rico.	Palencia	Gutierrez é hij
Badajoz	Orduña.	Palma	Gelabert.
Barcelona	Viuda de Mayol.	Pamplona	Barrena.
Bilbao	Astuy.	Palma del Rio ...	Gamero.
Burgos	Hervias.	Pontevedra	Cubeiro.
Cáceres	Valiente.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cádiz	V. de Moraleda.	Puerto-Rico	Marquez.
Castrourdiales ..	Saenz Falceto.	Reus	Prins.
Córdoba	Lozano.	Ronda	Gutierrez.
Cuenca	Mariana.	Sanlúcar	Esper.
Castellon	Gutierrez.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Real	Arellano.	Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Coruña	Garcia Alvarez.	Santander	Laparte.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Santiago	Escribano.
Chiclana	Sanchez.	Soria	Rioja.
Ecija	Garcia.	Segovia	Alonso.
Figueras	Conte Lacoste.	San Sebastian...	Garralda.
Gerona	Dorca.	Sevilla	Alvarez y Com
Gijon	Sanz Crespo.	Salamanca	Huebra.
Granada	Zamora.	Segorbe	Clavel.
Guadalajara	Oñana.	Tarragona	Aymat.
Habana	Charlain y Fernz.	Toro	Tejedor.
Haro	Quintana.	Toledo	Hernandez.
Huelva	Osorno.	Teruel	Castillo.
Huesca	Guillen.	Tuy	Martz. de la Cr
Jaen	Idalgo.	Talavera	Castro.
Jerez	Bueno.	Valencia	Moles.
Leon	Viuda de Miñon.	Valladolid	Hernainz.
Lérida	Zara y Suarez.	Vitoria	Galindo.
Lugo	Pujol y Masia.	Villan.ª y Geltrú.	Magin Beltran compañia.
Lorca	Delgado.	Ubeda	Treviño.
Logroño	Verdejo.	Zamora	Calamita.
Loja	Cano.	Zaragoza	V. Andrés.
Málaga	Cañavate.		
Mataró	Abadal.		
Motril	Ballesteros.		

¡SOLO EN EL MUNDO!!

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE COUPIGNY.

Representado con gran aplauso por primera vez en el teatro del Circo el 4 de mayo de 1859.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

Al Sr. D. Cárlos Prota.

Sírvase V. aceptar la dedicatoria de este humilde trabajo, en prueba del sincéro cariño que le profesa su verdadero amigo

Juan de Coupigny.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA MARQUESA.........	DOÑA CÁRMEN CARRASCO.
JULIANA................	DOÑA J. ORGAZ.
JULIA	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
D. FELIX...............	D. JULIAN ROMEA.
D. SERAFIN............	D. FLORENCIO ROMEA.
EL MARQUES	D. MARIANO FERNANDEZ.
D. JUAN................	D. VICTORINO TAMAYO.
EL VIZCONDE..........	D. J. MORALES.
ANDRES................	D. N. MARÉ.
CRIADO................	D. N. DIEZ.

La escena pasa en Madrid. El primero y segundo acto en casa del Marqués, el tercero en casa de D. Juan.

NOTA. El actor que desempeñe el papel de Andrés procurará marcar el acento asturiano.

ACTO PRIMERO.

Despacho del Marqués, elegantemente amueblado: puerta al foro y laterales: balcon á la derecha: cerca de este un caballete, en el que hay una pintura de tamaño natural, que figura ser el retrato del Marqués, medio concluido, caja de colores y demas útiles de pintar. Al alzarse el telon la Marquesa y el Marqués estan sentados cada uno en una butaca, en un extremo del despacho: este leyendo un periódico y aquella con un libro en la mano.

ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA y el MARQUÉS.

MARQUES. Consecuencias de la crisis,
(Con el periódico en la mano.)
estan en baja los fondos:
si marchan asi las cosas
vamos á arruinarnos todos.

MARQ. ¿Y dónde está el jubileo?

MARQUES. En San Luis.

MARQ. (Tirando del cordon de la campanilla. El Marqués sigue leyendo mientras habla la Marquesa.)
Quiero que pronto
enganchen, porque recuerdo
que hoy predica el padre Antonio

y ayer le he dado palabra
de asistir. ¡Un pico de oro!

MARQUES. ¡Pues señor, estamos bien!
Segun dice este periódico,
la situacion es muy crítica,
no hay un cuarto en el tesoro:
al cabo tendrá el gobierno
que recurrir á nosotros.
(Andrés aparece en la puerta del fondo.)

AND. ¿Llama usia?

MARQ. La berlina.

AND. Está muy bien.

MARQ. Con los tordos.
Y á la señorita Julia
que vamos á salir pronto. (Váse Andrés.)
¿Vendrás con nosotras, Pedro?

MARQUES. (Sin oir á la Marquesa.)
Ya se vé que es buen negocio
si el gobierno lo autoriza
y hay acciones...

MARQ. ¿Estás sordo?

MARQUES. ¿Por qué?

MARQ. ¡Malditos papeles
y hasta malditos negocios!
¿No tienes ya lo bastante?
Siempre la ambicion, el oro...

MARQUES. Y hago bien: con el dinero
se logra en el mundo todo.
Dime: sin esta ambicion,
¿fueramos hoy lo que somos?

MARQ. ¿Vas á contarme tu historia?
¡Que no has de entrar nunca en tono!
Si das en hablar asi,
harás que lo sepan todos.

MARQUES. Eso no, porque ninguno
lo sabe mas que nosotros.
Y á fé que cuando yo estaba
en la tienda de don Próspero
vendiendo café y garbanzos,
ganando un salario corto,
no me esperaba llegar
á la posicion que gozo;

mas con mi ambicion logré
juntar con el tiempo fondos,
y dejé á mi principal
y me establecí yo propio,
logrando parroquia y crédito.

MARQ. Si sabes que nada ignoro...

MARQUES. Con el dinero me hice
de varias empresas socio,
jugué á la bolsa y gané,
volví á jugar y en mi apoyo
vino la suerte, sin que esta
nunca me volviese el rostro.
Ahí tienes lo que he logrado
con esa ambicion de oro
que tú tanto me criticas.

MARQ. Mas...

MARQUES. ¿Te hubiera de otro modo
el dia veinte de abril
de ochocientos treinta y ocho
ofrecido con mi mano
un capital como hay pocos?
Pues todo lo debo á eso,
á mi afan de...

MARQ. ¡Qué enfadoso
estás hoy con tus recuerdos!

MARQ. Realizado el matrimonio,
¿con qué le compré al marqués,
cuando por causas que ignoro
se encontraba con sus deudas
como quien dice en un potro,
el título que vendia
para salir de su ahogo?
Pues hoy ya somos marqueses,
y si el destino me es próspero
¿quién sabe lo que seré?
espero salir muy pronto
diputado...

MARQ. ¿Y tú qué harás?

MARQUES. ¿Qué haré yo? Lo que hacen otros;
Asistir á las sesiones,
ver, oir y dar mi voto;
y una vez en el congreso,

no será dificultoso
que sea ministro de Hacienda,
que es el ramo que conozco.
A mas la boda de Julia
dará que hablar, los periódicos
se ocuparán de este enlace:
con los nombres de los novios
estarán los de los padres,
y siempre...

MARQ. Mas es forzoso
que esta boda se realice,
como es justo, lo mas pronto
posible; una proporcion
como esta, un acomodo
tan brillante para Julia...
¡Dios ha escuchado mis votos!
todo un vizconde del Álamo,
cuyo título es glorioso
en la historia, su familia
emparentada con todo
lo mas noble de la córte...

MARQUES. Don Serafin, que es un mozo
muy listo, manejará
con su tacto este negocio...
Yo estoy contento, pues veo
de mis deseos el logro;
yo quiero tener un nieto,
es lo que mas ambiciono;
quiero, en fin, que nuestro nombre
y nuestro título honrosos
se perpètúen, no vayan
á conclnir con nosotros.
Ya ves que cuanto tenemos
en el dia, y cuanto somos,
lo debo al dinero; déjame
que yo me gobierne solo.
¿Me meto yo en criticarte
tus flacos?

MARQ. Pedro, ¿estás loco?
¿Tengo yo acaso algun flaco?

MARQUES. Tú los tienes... como todos.

MARQ. Pero es que yo... (¿Lo habrá dicho

con intencion?)

MARQUES. Por tan poco
no te alteres; tú te ocupas
de tus asuntos devotos,
las hermandades, las juntas,
y otros actos religiosos
te preocupan y te roban
el tiempo, á mí mis negocios.
Ya ves que razon no hay
para decirme...

JULIA. (Desde la puerta.) (Estan solos.)

ESCENA II.

DICHOS y JULIA en traje de calle.

JULIA. Aqui me tiene usted ya.
Calle, y usted todavia?...

MARQ. Voy al instante, hija mia.
(La Marquesa se levanta y entra por la izquierda.)

JULIA. ¿Y usted no viene, papá?

MARQUES Aunque ir contigo me es grato,
hoy desisto de mi afan,
pues luego vendrá don Juan
para seguir el retrato.

JULIA. (¡Vendrá cuando yo me voy,
sin hablarle!)

MARQ. (Saliendo con sombrero.) Ya estoy lista.

JULIA. (¡Dios mio!)

MARQUES. (Mirando el retrato.) Es todo un artista;
yo mi proteccion le doy.

JULIA. Si, señor, bien la merece.

MARQ. (¡Decirme esas cosas él!) (Preocupada.)

MARQUES. ¡Qué bien maneja el pincel!

JULIA. No hay otro.

MARQUES. (Á la Marquesa y á Julia, colocándose frente al retrato, y tomando la postura que tiene en el cuadro.)
¿No se parece?
¿Este que mirais soy yo?

MARQ. Claro está: si tú no fueras...

MARQUES. ¿No veis ahí ciertas meneras,
propias de un hcmbre de pró?

¿Habrá quien dude que es,
en tan hidalga postura
esta acabada pintura,
el retrato de un marqués?

MARQ. (Haciendo ademan de irse.)
Pronto volvemos.

MARQUES. Por mí...

JULIA. (¡Dios quiera!)

MARQ. (Preocupada.) ¿Mas dónde está
mi libro de rezo?

MARQUES. (Riéndose.) ¡Bah!
Pues si lo llevas aqui.
(Haciéndola ver que lo lleva en la mano.)

MARQ. Cierto, y soy yo quien lo sacó.

MARQUES. No es mala la distraccion.
Vaya, adios. (¿Con qué intencion
me diria lo del flaco?)
(Vánse la Marquesa y Julia.)

ESCENA III.

EL MARQUÉS.

Siempre la misma mania,
dejarla, ¡debilidades!
pensando en sus hermandades
se la pasa todo el dia.
Y yo su conducta abono,
esta es la moda, y no hay mas,
es fuerza adaptarse á las
exigencias del buen tono.
Dá limosnas con afan,
y esto en mi bolsa hace mella,
pero como dice ella
si no las doy, ¿qué dirán?
Los tiempos no estan muy buenos
para esta filantropia,
mas todos van á porfia...
no, no, no quiero ser menos.
Y hacer bien no perjudica;
luego, la publicidad...
¿A quién no halaga, en verdad,

cuando la prensa publica?...
«Con caridad sin igual,
á los santos hospitales
ha entregado dos mil reales
la Marquesa del Rosal.»
Y todos los que lo ven,
dicen con harta razon,
¡qué mujer! ¡qué corazon!
esto se llama hacer bien.
Vamos, estoy satisfecho;
de mi conducta ejemplar
no me debo retractar,
pues redunda en mi provecho.

ESCENA IV.

El MARQUÉS y D. SERAFIN.

SER. Felices: tengo el honor...
MARQUES. ¡Oh! ¡señor don Serafin!...
SER. ¿La Marquesa en el jardin
con Julia?
MARQUES. ¡Cá! No, señor.
Hace poco que han salido.
SER. ¿Tan temprano de paseo?
MARQUES. Han salido al jubileo...
SER. Si yo lo hubiese sabido...
Mas hoy toda la mañana
me la he pasado corriendo:
como estamos disponiendo
la novena de santa Ana...
Ya vé usted, es necesario...
luego la hermandad se aumenta.
MARQUES. Mi mujer es...
SER. Presidenta,
y yo hermano y secretario.
Y tiene tanto interés
la Marquesa y tanto celo...
Si ella al morir no vá al cielo
no sé quién irá, Marqués.
La tierna solicitud
con que á los pobres ampara...

no hay quien al mirar su cara
no lea en ella la virtud.
¡Oh! bien sabe ella ejercer
aquel santo mandamiento,
dar de comer al hambriento!

MARQUES. ¿Hoy vendrá usted á comer?

SER. En vano será que intente
negarme á esa invitacion,
y á mas, en mi educacion
está el ser condescendiente.
Mi papá, que en gloria está,
esta educacion me dió,
y en esto y todo soy yo
lo mismo que mi papá.

MARQUES. Mas haciendo coma y punto;
¿vió usté al vizconde?

SER. Le ví.
Déjeme usted eso á mí,
yo manejaré el asunto.

MARQUES. ¿Es gustoso?

SER. ¿No ha de ser,
cuando sus planes concilia
esta boda? Y su familia
la aplaude á mas no poder.
Todos con loca alegria
celebran tan feliz boda,
toda la familia, toda,
está ya esperando el dia.

MARQUES. Yo tambien quiero que pronto
se casen cual corresponde.

SER. Y sepa usted que el Vizconde
no tiene pelo de tonto;
tiene instruccion y no escasa,
buen juicio y discernimiento,
le llaman por su talento
el Séneca de la casa...

MARQUES. (Recordando.) Séneca... yo conocí...
¿Creo que era un sabio?

SER. Pues.

MARQUES. Diga usted, ¿no era marqués
Séneca?

SER. Creo que si.

MARQUES. Por esta y otras razones
esta boda me conviene;
y como la niña tiene
de dote cuatro millones...
¿Habrá familia hoy en dia
que tal proporcion rehuya?
Y á mas, si es noble la suya
tambien es noble la mia.
Ahí tengo yo los papeles
que pueden acreditar...
(Haciendo ademan de ir á buscarlos.)

SER (Deteniéndole.) ¿Quién ha de poder dudar,
Marqués, de...

MARQUES. ¡Cuántos laureles
han alcanzado con gloria
combatiendo denodados
mis nobles antepasados...

SER. Todo lo sé de memoria.
Hoy dia son muy escasas
gentes de tal condicion.

MARQUES. Por eso aplaudo esta union:
las dos son ilustres casas.

SER. ¿Y la niña sabe ya
el proyecto?

MARQUES. ¿Para qué?
Ella es una malva, y sé
que lo que yo quiera hará.

SER. ¿Y el amor?

MARQUES. Ese talon
no se cotiza en la plaza:
el que hoy la coyunda abraza
es por especulacion.
¿Cómo ha de decir que no,
viendo que es de nuestro agrado?
y este es asunto tratado
entre mi mujer y yo.

SER. Entonces no hay mas que hablar.

MARQUES. ¿Usted lo aprueba tambien?

SER. ¡Claro está!

MARQUES. Si es por su bien:
—mas es preciso abreviar
el plazo; usted, que es tan listo

y que nada se le esconde,
puede apurar al Vizconde...

SER. Si todo está ya previsto.
Hoy mismo debe venir
á hacer peticion formal
de la niña.—Es natural,
fórmulas que hay que cumplir.

MARQUES. ¿Hoy? ¡y usted me lo callaba!

SER. Quise dar esta sorpresa.

MARQUES. Veo que usted se interesa
por mí; todo lo esperaba;
yo tampoco echo en olvido
su encargo de usted.

SER. Marqués,
mil gracias.

MARQUES. Tengo interés
en que sea usted servido.
Vi á un amigo y no dió luz,
mas tentaré otro registro,
el de un primo del ministro:
usted logrará su cruz.

SER. Ya vé usted que mi ambicion
en poca cosa se funda,
y mi familia es oriunda
de un título de Aragon.

MARQUES. Y aun cuando no fuera ese
suficiente empeño hoy,
basta que siendo quien soy
yo, por usted me interese.
Deje usted, don Serafin,
déjelo usted á mi cargo,
que en un plazo corto ó largo
lo logrará usted al fin.
Ahora á mi cuarto me voy
para arreglar cierto asunto...
quiero que todo esté á punto
cuando venga...

SER. Si, ya estoy.
(Váse el Marqués.)

ESCENA V.

D. SERAFIN, mirando el reloj que hay encima de la mesa.

Las cuatro en punto, cabales;
ya no me muevo de aqui;
esta casa es para mí
el consuelo de mis males.
Todo es hijo de mi ardid...
¡Y habrá necios todavia
que esten de noche y de dia
renegando de Madrid!
Cómo en espléndida mesa
como persona importante,
y soy el acompañante
de la niña y la Marquesa;
salgo con ellas en coche,
con ellas al jubileo,
por la tarde de paseo
y al teatro por la noche.
Muchos, como es natural,
al verme en palco de abono
y en coche y con este tono
me juzgan muy principal.
¡Y decir que vivo asi,
que hasta llego á figurar
en el mundo sin gastar
un solo maravedí!
Es verdad que no le tengo,
ni rentas ni propiedad;
es una calamidad:
mas ¡qué diablos!... me sostengo;
y sin amen de esto consigo,
como el Marqués me asegura,
la cruz, hago mi ventura;
¿quién se compara conmigo?
y la lograré, esto es hecho:
¿quién se atreve hoy á salir
á la calle sin lucir
su cinta ó cruz en el pecho?

ESCENA VI.

D. SERAFIN y D. JUAN.

SER ¡Señor don Juan!
JUAN. ¡Caballero!
SER. ¿A estas horas por acá?
JUAN. Urge acabar el retrato,
por esa razon no mas
he venido.
SER. Se conoce
que es usted muy eficaz.
JUAN. ¿El Marqués?...
SER. Está allá dentro,
pero pronto volverá.
JUAN. (En vano mis ojos buscan...
¿Y las señoras?
SER. Estan
en la iglesia; en duda estaba
ahora de irlas á buscar.
JUAN. (Hoy no la veré.)
SER. Y ahora
que lo recuerdo, don Juan,
doy á usted mi enhorabuena
por su nuevo triunfo.
JUAN. ¿Cuál?
SER. Ese cuadro de la Vírgen
que acaba usted de pintar,
y del que tanto se ocupa
la prensa.
JUAN. No es para tal.
SER. Soy ciego por la pintura,
lo mismo que mi papá;
los cuadros que en casa habia
valian un dineral;
de Velazquez, de Murillo,
de Goya, de Zurbarán,
en fin, nuestra casa era
un museo nacional;
pero hoy el arte de Apeles
como nunca ha estado, está:

ya se vé, no hay proteccion,
y el daguerreotipo á mas
ha venido por desgracia
á darle el golpe mortal...
ello tendrá mucho mérito,
mas yo soy...

JUAN. (Un charlatan.)

SER. Vea usted si no ese cuadro,
amen del mérito real
del color, el parecido
nadie lo puede dudar:
es el Marqués en persona,
con ese aire de bondad
y esa cara de nobleza
y toda esa majestad...
Ha hecho usted, amigo mio,
un retrato, que ya, ya!...

JUAN. Mil gracias, don Serafin,
mas su extremada bondad ..

SER. No tal, hablo con franqueza,
soy incapaz de adular.
¿Qué escucho? ha parado un coche.
¿Será el Vizconde? No tal.
(Asomándose al balcon.)
Son la Marquesa y la niña.
¿Tan pronto? ¡qué novedad!

JUAN. (Al fin no me voy sin verla.)

SER. Usted me permitirá... (Haciendo ademan de irse.)

JUAN. Es usted muy dueño.

SER. Voy
á bajar hasta el portal
para dar á la Marquesa
el brazo.

JUAN. (¡Qué asiduidad!) (Váse D. Serafin.)

ESCENA VII.

D. JUAN.

Verla anhelo, y la razon
me manda mi amor ahogar.
¡Oh! si, si, tanta ventura

es un sueño nada mas,
que si yo mi amor le digo
ella me despreciará.
¿Quién soy yo? ¿quien fué mi madre?
Dios lo sabe y nadie mas.
¡qué títulos ni qué nombre
con mi amor la puedo dar!

ESCENA VIII

D. JUAN, JULIA, la MARQUESA y D. SERAFIN, que viene dando el brazo á esta.

SER. Marquesa, apóyese usted
sin miedo.
MARQ. (Al ver á D. Juan.) ¿Mas quién está?...
SER. (En tono despreciativo.)
El pintor.
JUAN. (Saludando.) Marquesa... Julia...
JULIA. Felices, señor don Juan.
SER. (Conduce con cuidado á la Marquesa, haciéndola sentar en una butaca.)
Siéntese usted con cuidado,
aqui.
MARQ. No hay necesidad.
SER. (Haciéndola aire con el pañuelo.)
Eso pasará muy pronto.
JUAN. ¿Pues qué ocurre?
SER. Nada ya:
un ataque convulsivo;
como es tan nerviosa y tan...
con una taza de tila,
verá usted, se calmará.
JUAN. ¿Mas qué causa ha motivado?...
MARQ. Yo diré á usted...
SER. Al bajar
la Marquesa de su coche
con la niña, en el umbral
de la puerta de la iglesia
llamó su curiosidad
un corro de gente, miran
y era... ¡esto hace temblar!

JULIA. Un niño recien nacido,
abandonado quizás
por sus padres.

JUAN. ¡Pobre huérfano!

JULIA. ¡Es una inhumanidad!

SER. Espectáculo tan triste
sin duda debió afectar
á la Marquesa, y un síncope
la acometió, y no hubo mas.

MARQ. (¡Aquel hombre, si él no era
no ví semejanza igual.)

SER. ¡Tiene un corazon tan bueno
y una sensibilidad
tan grande!—Es usted, Marquesa,
lo mismo que mi mamá:
no concibo cómo hay madres
tan infames.

JUAN. (Con amarga ironia.) Pues las hay.

MARQ. (Levantándose.)
En mi cuarto...

SER. ¿Si? Pues vamos.
Mujeres sin caridad:
(La Marquesa se levanta. D. Serafin la dá el brazo, diciendo estos tres versos mientras la acompaña.)
es un crímen inaudito.
¡Cuidado con tropezar! (Vánse)

ESCENA IX.

JULIA y D. JUAN. Este se acerca al cuadro, disponiéndose á pintar.

JUAN. (Héme aqui solo con ella.
¡Dios me dé serenidad!)

JULIA. (¿Será mi sospecha un sueño?
¿sus ojos me engañarán?)
¿Prepara usted los colores?
No me muevo de aqui ya.

JUAN. Como siempre.

JULIA. La pintura
es mi delicia, don Juan;
y luego hay en este cuadro

un no sé qué de verdad,
que cuanto mas lo contemplo
me gusta cada vez mas.

JUAN. Vé usted en él á su padre,
Julia, y es muy natural.

JULIA. (Se desentiende.) Es muy cierto;
mas el mérito será
de quien tan bien trasladó
al lienzo el original.

JUAN. Mil gracias por la lisonja.

JULIA. Lisonjas no uso jamás.
Leyendo ayer un periódico
ví su mérito ensalzar
con motivo de una Vírgen...

JUAN. Alguna buena amistad.

JULIA. Doy á usted mi parabien.
¡Cuánto su gozo será
viendo al fin de la tarea
recompensado su afan!
Esa es la gloria, un artista
¡qué mas puede ambicionar!
Con qué contento sus padres
su nombre de usted oirán...

JUAN. ¡Mis padres! (¡Oh!) no los tengo.
(Con amargura.)

JULIA. ¿Murieron?

JUAN. (Despues de un momento de duda.)
¡Murieron!

JULIA. ¡Ah!
¡muy triste debe ser
vivir en tal orfandad!

JUAN. ¡Usted que crece á la sombra
del cariño maternal,
no conoce cuán amarga,
cuán triste es la soledad!
Usté en sus amargas cuitas
quien la consuele hallará;
quien goce cuando usted ria,
quien llore al vela llorar:
¡pero yo! solo en el mundo,
¿á quién se dirigirá
mi voz, pidiendo consuelo

en mis horas de pesar?
¿A quién contaré los sueños
que el alma forja tenaz
cuando vá tras esa gloria
que no se alcanza jamás?
¿Quién mis esperanzas muertas,
Julia, quién alentará?
Nadie, yo solo conmigo
en esta lucha fatal...
¡las lágrimas que yo vierta
nadie las enjugará!

JULIA. ¿Por qué no? grande es el mundo:
si usted busca, ¿no ha de hallar
quien comparta en esta vida
con usted el bien y el mal?

JUAN. ¿Y si aunque busque no encuentro?

JULIA. Eso está en saber buscar.

JUAN. ¿Y si al hablar me desairan?...

JULIA. ¿Por qué? ¿Qué razones hay?

JUAN. (¡Dios mio!)

JULIA. (Y aun no comprende...
No sé cómo le he de hablar.)

JUAN. ¿Y bastará que yo quiera,
si no me quieren quizás?

JULIA. ¿Luego es decir que usted ama?

JUAN. Como nadie puede amar.

JULIA. ¿Por qué tal desconfianza?
¿por qué ese miedo, don Juan?
¿Acaso ha notado usted
algo que pueda...

JUAN. No tal.
Antes conmigo risueña
siempre y cariñosa está.

JULIA. Entonces...

JUAN. Mas ella es rica,
yo pobre; ella es ademas
de esclarecido linaje,
yo vivo en la oscuridad,
sin riqueza, sin mas nombre
que el que logré conquistar
con mi mezquino talento.

JULIA. Y acaso, ¿no vale mas

que el oro y que nobles timbres
el genio que hace inmortal?
Oro y timbres los dá el mundo,
el genio es Dios quien le dá.

JUAN. Julia, Julia, con un alma (Con pasion.)
tan pura y angelical,
con un corazon tan noble,
¿quién á usted no ha de adorar?
En vano callar queria
este amor que há tiempo está
oculto en mi corazon.
¿Podré al menos esperar?...

JULIA. Yo, don Juan...

JUAN. Una palabra
sola aliento me dará.

JULIA. ¿Qué quiere usted que yo diga?...

JUAN. Quiero saber si serán
un sueño mis esperanzas,
ó una dulce realidad.
Ese silencio me mata:
¿por qué ese empeño en callar?

JULIA. Porque... cuando hablan los ojos,
los labios estan de mas.

JUAN. ¡Julia!
(D. Juan toma la mano á Julia y la besa.)

ESCENA X.

DICHOS y ANDRÉS, desde la puerta, despues el VIZ CONDE.

AND. El Vizconde del Álamo. (Anunciando.)

JUAN. (¡Qué mas puedo ambicionar!)

VIZC. (Saludando á Julia.)
¡Julia!

JULIA. (Con desden.) ¡Vizconde!

VIZC. ¿El Marqués?

JULIA. Voy á avisarle al instante.
Volveré. (Á D. Juan. Váse.)

VIZC. (Colocándose los lentes, sigue á Julia con la vista.)
¡Qué interesante!
¡qué aire tan!...
(Al volverse vé á D. Juan y se dirige á mirar el

cuadro.) ¿Se pinta?

JUAN. (Con sequedad.) Pues.

VIZC. ¡Oh, bravo! Hay mucha soltura
(Mirando el cuadro mientras D. Juan pinta en él.)
en esa mano: ¡muy bien!

JUAN. Gracias.

VIZC. Es que yo tambien
entiendo algo de pintura.

ESCENA XI.

DICHOS y el MARQUÉS.

MARQUES. ¡Oh, qué agradable sorpresa!

VIZC. ¡Marqués!

MARQUES. Espero que usted
hoy nos haga la merced
de acompañar á la mesa.

VIZC. ¿Cómo podré rehusar
tan cortés ofrecimiento?
Con alma y vida consiento;
mas antes quisiera hablar...

MARQUES. Entiendo. Don Juan, por hoy
dejaremos la pintura.

VIZC. Es muy bella esta figura.

MARQUES. Es mi retrato.

VIZC. Ya estoy.

JUAN. (¡Qué necio!) Recogeré...

MARQUES. (A D. Juan.)
Si usted gusta acompañarnos
esta noche, venga á honrarnos;
doy entre familia un té.

JUAN. Gracias. (Saludando.) ¡Marqués!
(Al Vizconde.) ¡Caballero!

VIZC. Beso á usted...

JUAN. (Al irse.) (¿A qué vendrá
el Vizconde por acá?)

ESCENA XII.

El VIZCONDE y el MARQUÉS.

MARQUES. (Invitando al Vizconde á sentarse.)
Ya estamos solos, y espero...
VIZC. Usted no ignora, Marqués,
quién soy yo.
MARQUES. Pues está claro.
VIZC. Ni el nombre ilustre y preclaro
de mi familia cuál es.
La posicion en que estoy
á ninguno se le esconde;
mi título de vizconde
acredita quién yo soy.
En esto no hay diferencia
entre ambos, en mi opinion.
MARQUES. Es decir, que la cuestion
es de potencia á potencia.
VIZC. Siempre de humor.
MARQUES. Adelante.
VIZC. Á mi edad, puedo decir
que para saber vivir
conozco el mundo bastante.
Tengo experiencia, y me fundo
en razones que me sé:
aqui donde usted me vé
he corrido mucho mundo.
No conozco mi pais,
porque la España me aterra;
pero he estado en Inglaterra,
y sobre todo en Paris.
Mis rentas ahora no estan
muy en auge... ya se vé...
¡Ah! tambien soy, ya vé usté,
(Mostrando la cruz de S. Juan, que lleva en el pecho.)
caballero de San Juan.
Estos mis títulos son
y lo que puedo exponer,
por si se digna acceder
á mi humilde pretension.

MARQUES. (Sus rentas no estan hoy dia
muy en auge...) Y bien: ¿cuál es?
VIZC. Yo adoro á Julia, Marqués:
¿podré esperar que sea mia?

ESCENA XIII.

DICHOS y la MARQUESA, que se ha presentado al decir los dos últimos versos.

MARQ. Vizconde, suya será.
VIZC. ¡Oh, cuánta bondad, Marquesa!
MARQ. Julia será vizcondesa.
MARQUES. Y ademas heredará
nuestro título y fortuna.
VIZC. (Fingiéndose ofendido.)
No es el mezquino interés
el que me arrastra, Marqués,
no tengo ambicion alguna;
su amor me basta, lo juro.
MARQ. La ventura conyugal
no estriba en el vil metal,
estriba en un amor puro.
MARQUES. Siento haber sido importuno,
y pido á usted mil perdones, (Al Vizconde.)
retiraré los millones,
no la doy dote ninguno.
VIZC. (¿Cómo?)
MARQ. (Al Marqués.) ¿Qué has dicho?
MARQUES. ¿Qué tal?
(Ya que al oro hace desden...)
VIZC. (Pues señor, estamos bien.)
MARQUES. (¡Hombre mas original!)
MARQ. Su amor está bien probado, (Al Vizconde.)
Julia su esposa será,
y el Marqués le entregará
el dote que ha señalado.
VIZC. (¡Ah!) (Con aire de satisfaccion.)
MARQUES. (A la Marquesa.) ¡Mujer!
MARQ. (Al Marqués.) ¿Qué se dijera?
¡no diera poco que hablarse!
No puede Julia casarse

como se casa un cualquiera.
MARQUES. (A la Marquesa.)
Es verdad; nada, no hablemos
de ello mas, será su esposa.
(Al Vizconde.) Hágamela usted dichosa.
VIZC. Píramo y Tisbe seremos.
MARQUES. ¿Cómo?
VIZC. ¿Puede haber mayor
(Con afectada entonacion.)
dicha, que vivir al lado
del objeto idolatrado
que cautiva nuestro amor?
¿Puede haber mayor ventura?
¿puede haber mayor tesoro
para mí, que en ella adoro,
que poseer su hermosura?
No, mi solo pensamiento
es hacer su dicha, ella
será mi norte, mi estrella...
MARQUES. (A la Marquesa.) Pues mira, tiene talento.
MARQ. Ese es mi único consuelo; (Al Vizconde.)
ya que de mí se separa,
soy de su ventura avara.
MARQUES. (Al Vizconde.)
¡Que yo quiero ser abuelo!
VIZC. Siempre tan bromista.
MARQ. (Al Marqués.) Basta.
MARQUES. Porque el único pesar
que á mí me puede afectar
es que se pierda mi casta.

ESCENA XIV.

La MARQUESA, el MARQUÉS, el VIZCONDE, JULIA y D. SERAFIN.

MARQ. Hija mia, ven acá.
MARQUES. ¡Y cómo vas á alegrarte! (A Julia.)
MARQ. Tenemos que noticiarte
un proyecto.
JULIA. (¿Qué será?)
MARQ. Tú sabes que no tenemos

otro anhelo ni otro guia
que hacer tu bien, hija mia,
en todo lo que podemos.
Ya de ser niña has dejado,
no te debes alarmar,
llegó el tiempo de pensar
en darte otro nuevo estado.
Á Dios mi plegaria alcé,
y Dios escuchó mi ruego,
pues hoy para mi sosiego
lo que anhelaba encontré.
Decirte mas será en vano:
el hombre que te conviene
es el Vizconde, que viene
á solicitar tu mano.

JULIA. (¡Dios mio, qué situacion!)

VIZC. (A D. Serafin.)
Me parece que no ha puesto
al oirlo muy buen gesto.

SER. Es natural, la emocion...

JULIA. (Á la Marquesa, con amargura.)
¿Usted respondió?...

MARQ. (Con gravedad.) Que si.
¿Tú que hubieras dicho?

JULIA. Yo
hubiera dicho que no.

MARQ. Pues ya no es tiempo. (Con gravedad.)

JULIA. (¡Ay de mí!)

MARQ. Julia acepta.

VIZC. (Se dirige á besar la mano á Julia y esta la retira.)
¡Oh, me enajena
el gozo! Julia, mi amor...

JULIA. (¡Nunca!)

MARQUES. Le causa rubor.

SER. Doy á usted la enhorabuena. (Al Vizconde.)

MARQ. La boda en breve será: (Al Marqués.)
mas es preciso que sea
con lujo, porque se vea
quiénes somos.

MARQUES. ¡Claro está!

(Andrés se presenta en la puerta del fondo, D. Serafin al verle se acerca á él volviendo á la escena y

colocándose en medio de todos á su tiempo.)

MARQ. Julia, serás vizcondesa!
su nobleza y tu fortuna...

JULIA. No me fascina la cuna.

SER. Está la sopa en la mesa.

MARQ. Oyó mis ruegos el cielo.

JULIA. (¡Él se apiade de mis males!)

VIZC. (¡Cuatro millones de reales!)

MARQUES. (Al Vizconde.)
¡Que yo quiero ser abuelo.!

(El Vizconde dá el brazo á la Marquesa, D. Serafin à Julia, y se dirigen hácia el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Al alzarse el telon Andrés entra por la puerta del fondo con dos lámparas encendidas que deja encima de la mesa, y despues de mirar por la puerta de la derecha, se sienta en una butaca tomando la postura mas cómoda.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS.

Allí estan: ¡vaya una vida!
¡vaya un modo de comer!
Don Serafin sobre todo;
¡cómo le gusta el beefsteak!
ya han acabado: los postres,
la copita de Jerez,
y aqui paz y despues gloria
hasta mañana á las seis.
Pues digo, no es mala broma
la que nos viene despues
con la boda y con la... vamos,
no hay posicion mas cruel
que la del hombre que tiene
que vivir para comer.
Hay noches que uno se acuesta
á las dos y aun á las tres,

y hay que abandonar las sábanas
cuando empieza á amanecer:
no hay cuerpo que esto resista;
y á cada momento «Andrés,
que pongan el coche al punto.»
Y salimos, y otra vez
á casa á quitar el coche,
y luego vuelta á poner.
Y hoy no tenemos teatro,
dicen que damos un té.
Y ahora les dá á los señores
por ir al teatro francés,
y no entienden una jota,
y se duermen, ya se vé,
pero dicen que es de tono,
y vamos, ¿qué se ha de hacer?
No he visto casa mas rara,
cada cual tiene su aquel:
á la señora le ha dado
por ser beata; al Marqués,
á ese le dá por ser tonto:
pues digo, el otro doncel,
don Serafin, un silbante
á quien yo no puedo ver.
Lo único es la señorita,
esa es toda una mujer.
(D. Felix se presenta en la puerta del fondo acompañado de un criado, Andrés se levanta.)
Hola, empiezan las visitas.
(Fijándose en D. Felix.)
Pues señor, no sé quién es.

ESCENA II.

ANDRÉS y D. LUIS.

FELIX. ¿El Marqués?
AND. Está en la mesa.
FELIX. Entonces esperaré.
AND. Ó le pasaré recado,
ya acabaron de comer,
solo que estarán hablando

con la señora y con el...
FELIX. ¿Con la señora?
AND. Está claro:
la Marquesa su mujer.
FELIX. (Es decir que se ha casado,
al fin tropezó en la red.)
Pase usted recado.
AND. Al punto:
¿pero de parte de quién?
FELIX. De parte de... no hace falta,
(no, le quiero sorprender).
Diga usted que hay un sujeto
que quiere verle.
AND. Muy bien.
(Pues yo no he visto esta cara
por aquí ninguna vez.) (Váse.)

ESCENA III.

D. FELIX.

¡Se ha casado! al fin y al cabo
tenia que suceder;
ya no será el mismo, ¿acaso
yo no he cambiado tambien?
Oh, no pasa en balde el tiempo,
¡paciencia! ¡cómo ha de ser!
¡veintidos años! ¡ya es fecha!
veintidos que me ausenté
de Madrid, ¡cuántos recuerdos!
se me agolpan en tropel.
¡Dichosa edad! ya ha pasado
para nunca mas volver.
—Esta casa, esos criados,
este lujo y este tren...
ha sentado la cabeza,
ya eres quien debes, Marqués;
feliz vivirá y dichoso...
yo tambien lo pude ser,
mas... ¿por qué he de atormentarme
si ya un imposible es?

ESCENA IV.

D. FELIX y el MARQUÉS.

MARQUES. ¡Caballero!
FELIX. ¡Caballero! (Con extrañeza.)
MARQUES. (Pues no sé quién pueda ser.)
FELIX. (Vamos, será algun pariente
de la familia tal vez.)
MARQUES. Tome usté asiento.
FELIX. Mil gracias,
para esperar estoy bien.
MARQUES. (¿Para esperar? no lo entiendo,
si él no se explica no sé...)
(Despues de unos momentos de pausa)
FELIX. Pues es muy linda esta casa,
lo que yo he podido ver...
¿Y sabe usted si hace mucho
que vive en ella el Marqués?
MARQUES. ¿Si hace mucho? ¡Caballero!
(Pues señor estamos bien.)
FELIX. Hace ya veintidos años
que ausente, ni supe de él;
oh, no espera esta sorpresa.
Amigos de la niñez,
calcule usted con qué gozo,
con qué placer le veré.
MARQUES. Caballero, hablemos claros,
usted pregunta ¿por quién?
FELIX. Por el amo de esta casa,
¿el amo no es el Marqués?
MARQUES. ¿Y usted sabe quién soy yo?
FELIX. ¿Su mayordomo tal vez?
MARQUES. Soy el Marqués del Rosal,
(Ofendido y con altaueria.)
caballero.
FELIX. ¿Usted?
MARQUES. Yo.
FELIX. ¿Usted?
Ruégole que me dispense,
mas no acierto á comprender...

y aunque hace veintidos años
que de Madrid me ausenté
y de mi amigo ninguna
noticia llegué á tener,
con todo, yo bien recuerdo
á mi amigo Rafael,
y ó usted ha variado mucho
ó yo no sé lo que es.

MARQUES. Ah, ¿con que usted era amigo
del otro yo?

FELIX. ¿Cómo? qué?

MARQUES. Y usted viene á ver al otro
y se halla con que no es él...

FELIX. Dos dias hace no mas
que aqui de Francia llegué:
pregunto por todas partes,
deseoso de saber
la casa donde paraba
mi antiguo amigo el marqués,
y al darme las señas vengo,
nada mas puedo exponer;
si usted no aclara este enigma
yo explicármelo no sé.

MARQUES. Mi antecesor, caballero,
era mi amigo tambien;
diez años há que murió.

FELIX. ¿Murió? ¡Pobre Rafael!
¿y usted heredó su título?

MARQUES. Justamente, lo heredé.
Eramos aunque lejanos,
parientes.

FELIX. ¿Parientes?

MARQUES. Pues.

FELIX. Esta claro, á no heredarlo
no fuera el título á usted.
Señor Marqués, siento mucho
haber venido tal vez
á incomodarle...

MARQUES. No tal.

FELIX. Yo nunca me figuré
lo que ha pasado, no obstante,
usted puede disponer

de mí como guste.

MARQUES. Gracias.

FELIX. Ah, mi tarjeta, Marqués. (Le dá la tarjeta.)

MARQUES. (Leyendo.) »El brigadier Guevara,
conde de Bruc.» ¡Brigadier!
(Con mucha afectuosidad.)
Los amigos del difunto,
son mis amigos tambien.

FELIX. Agradezco tanta honra.

MARQUES. Y yo no consentiré
que me abandone tan pronto.

FELIX. (Qué intempestivo interés.)

MARQUES. ¿Conque militar? me extraña
que en su posicion de usted,
en vez de gozar del mundo
se haya expuesto á perecer.

FELIX. Tambien alcancé este grado.

MARQUES. Pero exponiendo la piel.

FELIX. El que algo busca en el mundo,
por lograrlo algo ha de hacer.
Ademas, siendo yo niño
un nombre ilustre heredé
que mis abuelos con gloria
trataron de mantener;
al verme con ese título,
indigno de él me juzgué
si no hacia como ellos
algo por su lustre y prez;
por eso abracé las armas.

MARQUES. Pero para mantener
con lustre un nombre, no solo
con las armas...

FELIX. Ya lo sé.
Mas yo entonces era jóven,
á esa edad ¿quién piensa, quién?
De nuestra civil discordia
la tea empezaba á arder,
luego hirió mi corazon
un desengaño cruel, (Con amargura.)
y me decidí.

MARQUES. Lo entiendo,
lo entiendo, alguna mujer...

FELIX. Perdidas las esperanzas,
lleno el corazon de hiel,
sin vacilar, á los campos
de Navarra me lancé:
allí estuve hasta que vino
la paz término á poner
á aquella sangrienta lucha,
y concluida juzgué
haber cumplido con honra
mi mision y mi deber.
Entonces me dije, vamos
á ver mundo, y asi fué,
pasé á Francia, de allí á Italia,
en fin llegué á recorrer
media Europa, en cuyos viajes
algunos años pasé.
Harto ya pensé en mi patria,
y deseando volver
á verla, emprendí el camino
y há dos dias que llegué.

MARQUES. Señor Conde, es muy laudable,
muy noble su proceder,
y yo tambien ambiciono
servir á mi patria.

FELIX. Bien.

MARQUES. Espero salir muy pronto
diputado por Teruel,
y una vez en el congreso
usted verá. Mi mujer.
(La Marquesa asoma por la puerta.)
me alegro, quiero que todos
sepan hoy quién es usted.

ESCENA V.

D FELIX, el MARQUÉS y la MARQUESA.

MARQUES. (A la Marquesa.)
Te presento al brigadier
Guevara.

MARQ. (Se dirige hácia D. Felix y al reconocerle hace un un movimiento de asombro.)

(¡Qué veo!)

FELIX. (Con marcada sorpresa.) (¡Oh sorpresa!)

MARQUES. Y conde de Bruc.

FELIX. (Con intencion.) Marquesa,
no esperaba yo tener
tanta dicha.

MARQ. (Aturdida.) ¡Caballero!

MARQUES. Las ceremonias á un lado; (A D. Felix.)
usted ya habrá reparado
que no soy cumplimentero.

MARQ. (No sé qué males barrunto,
mas su presencia me abate.)

MARQUES. (A D. Felix.)
Yo quiero que usted me trate
como si fuera el difunto.
Un valiente militar, (A la Marquesa.)
á quien ciertos desengaños
le obligaron hace años...

FELIX. Mas vale no recordar
tan infame ingratitud.

MARQUES. Todo por una mujer. (A la Marquesa.)
Yo soy feliz, brigadier,
esta es la misma virtud.

ESCENA VI.

DICHOS y ANDRÉS.

AND Preguntando por usia
ahí fuera un señor está.

MARQ. Ya sé quién es. Voy allá.

AND. No ha dicho á lo que venia. (Váse.)

MARQUES. (A la Marquesa.)
El escribano, ¿qué tal?
Ya ves como yo me afano.

MARQ. ¿Y á qué viene el escribano?

MARQUES. Para el contrato nupcial.

MARQ. ¿Tan pronto?

MARQUES. Si, es lo mejor.

MARQ. Me alegraré que asi sea.

MARQUES. (Pero me asalta una idea.)
Brigadier, tengo un favor

que pedirle.
FELIX. Cuanto exija
usted haré.
MARQ. (No adivino...)
MARQUES. ¿Quiere usted ser el padrino
en la boda de mi hija?
FELIX. Será un favor para mí.
MARQUES. Mil gracias por su bondad.
Es mucha amabilidad
la suya. Hasta luego.
FELIX. Si.
MARQUES. (¡Cuánto se hablará despues:
se casa con un vizconde,
tiene por padrino á un conde
y ella es hija de un marqués!) (Váse.)

ESCENA VII.

LA MARQUESA y D. FELIX.

FELIX. Yo estamos solos, Marquesa,
y pues impensadamente
hoy nos vemos frente á frente,
hablar á usted me interesa.
No crea usted que es mi intencion
hablar de un amor pasado:
á nuestra edad se ha apagado
ya el fuego del corazon;
mas si hoy como ayer no exijo
juramentos de amor, vengo
con el derecho que tengo
á saber qué es de mi hijo.
(Al ver el movimiento que hace la Marquesa.)
Perdóneme usted si ahora
no hablé como era debido:
vengo á saber lo que ha sido
de nuestro hijo, señora.
MARQ. ¡Don Felix!
FELIX. Si, y esta vez
no vengo aqui suplicante
como Felix el amante,
vengo como padre y juez.

—Años hace ya que un dia,
señora, para mi mal,
un desengaño fatal
vino á matar mi alegria.
Mi loco amor no dudó
en ofrecerla mi mano
y fué mi súplica en vano,
mi oferta usted rechazó.
Y no era solo el cariño
el lazo que nos ligaba,
entre nosotros mediaba
otro lazo, ¡un pobre niño!
Hoy será ese niño un hombre,
y en sus momentos de hiel
maldiga tal vez á aquel
que le ha dejado sin nombre.
Si un dia viene quizá
pidiendo de su honra cuenta,
de entrambos será la afrenta,
la culpa de usted será.
—Deudas que mi padre honrado
contrajo en su emigracion,
ahogaban mi situacion,
tenia todo embargado:
no era muy grata, en verdad,
la suerte que á usté ofrecia;
mi posicion no podia
halagar su vanidad:
por eso quizá aceptó,
del que hoy es sin duda su esposo,
la mano que generoso
con sus rentas le ofreció.
Entonces yo me ausenté,
quedando usted guardadora
de aquel tesoro, señora,
que á su celo confié.
En vano en mi larga ausencia
noticias de él he pedido,
en vano cuanto hice ha sido,
ignoro hasta su existencia;
mas hoy que la suerte ya
frente de usted me coloca,

voy á saber de su boca
qué ha sido de él, dónde está.

MARQ. ¿Dónde está? (¡Suerte cruel!)

FELIX. ¿Por qué usted no me responde?
¿Dónde está nuestro hijo, dónde?

MARQ. Ignoro qué ha sido de él.

FELIX. ¡Señora!

MARQ. ¡Don Felix! ¡Oh!
permítame usted hablar.

FELIX. ¿Y quién podrá disculpar
este abandono? ¿quién?

MARQ. Yo.
Aquel niño fué enviado
á un pueblo casi al nacer,
fiándolo á una mujer
que estaba de él al cuidado.
Esto mi honor reclamaba:
de mí el mundo ¿qué diria
si público al fin se hacia
lo que á mi honor afrentaba?

FELIX. Libre de la carga esa,
se creeria usted dichosa.

MARQ. Iba á ser muy pronto esposa.

FELIX. ¡Era usted madre, Marquesa!
(En tono de reconvencion.)

MARQ. Aunque alejado de mí,
con incesante cariño
hice por el pobre niño
lo que por él hacia aqui.
Asi pasaron seis años,
todos los meses tenia
noticias suyas, vivia
sin temer mayores daños:
mas bien pronto se frustró
mi alegria, llegó un mes,
pasaron otros despues
y nadie á Madrid llegó
con nuevas de él: impaciente,
escribí, nadie me daba
razon de dónde paraba,
el pueblo estaba sin gente.
En una empeñada accion

que junto al pueblo tuvieron,
los de don Cárlos, vencieron,
tomaron la poblacion;
la gente despavorida
escapó sin rumbo fijo,
desde entonces lloro al hijo
no sé si muerto ó con vida.
En vano cuanto atesoro
llegué por él á ofrecer,
nadie encontró á la mujer,
nadie al hijo por quien lloro.

FELIX. Si el hijo hubiese crecido
siempre de la madre al lado,
ni usted le hubiera llorado
ni yo le hubiese perdido.

MARQ. Don Felix, tanto rigor...
mi honra me obligó...

FELIX. Es en vano,
yo le ofrecí á usted mi mano
poniendo á salvo su honor.

MARQ. Siempre de su dicha en pos
fuí, Dios mi falta perdona.

FELIX. ¡La que á su hijo abandona
no tiene perdon de Dios!
Señora, si es que no ha muerto,
si solo y abandonado,
de este mundo, avergonzado
cruza el árido desierto;
¡cuántos y cuántos sonrojos
cuánto sarcasmo insolente,
no habrá nublado su frente
y humedecido sus ojos!
¡En su amarga soledad
tal vez con hambre y con frio
habrá implorado, hijo mio,
el pan de la caridad!
¿Qué importa á usted que en su saña
maldiga su amarga suerte
si usted goza y se divierte
y nada su honor empaña?
¡Pobre de él, que no hallará
en sus pesares consuelo!

¡Solo si dirige al cielo
sus ojos lo encontrará!
MARQ. (Al ver aparecer á D. Serafin.)
Don Félix, por Dios, silencio.
FELIX. ¡Silencio! ¡y quién me le impone!

ESCENA VIII.

La MARQUESA, D. FELIX, D. SERAFIN, y despues el MARQUÉS.

SER. (Con un periódico en la mano.)
Marquesa, acabo de ver
en el periódico el *Norte*
(Al ver á D. Félix.)
Caballero... Beso á usted...
FELIX. (Fijándose en D. Serafin.)
(No me es extraño este hombre.)
SER. ¿Quién es? (A la Marquesa.)
MARQ. El conde de Bruc.
SER. Oh, celebro, señor conde,
esta ocasion: ya hace tiempo
que su esclarecido nombre
me es bastante conocido:
las personas de su porte...
(Tal vez conozca al ministro
y es fácil que por él logre
la cruz.) Seré muy dichoso
si consigo que me honre
con su amistad; yo me ofrezco
para cuanto se le antoje.
Pero el Marqués está aqui.
(El Marqués aparece por el fondo.)
Oiga usted estos renglones. (Al Marqués.)
MARQUES. Lea usted, don Serafin.
SER. (Lee.) «Segun noticias que corren
»por el mundo aristocrático,
»muy en breve en esta córte
»se efectuará el enlace
»de la hija de los muy nobles
»y acaudalados Marqueses
»del Rosal, con el Vizconde
»del Alamo; la futura,

»bella y virtuosa jóven,
»educada con esmero
»por la Marquesa...

MARQUES. ¡Buen toque!

SER. »Modelo de madres, lleva
»cuatro millones de dote.
»Deseamos dicha completa
»á los futuros consortes.»

FELIX. ¡Modelo de madres! (Con intencion.)

MARQ. (¡Cielos!)

FELIX. No hay cualidad que mas honre.

MARQUES. Eso si, tengo una esposa
como pocas.

FELIX. (Con intencion.) Se conoce.

SER. No se habla en los altos círculos
de la coronada córte
mas que de los novios; vamos,
esta boda vá á dar golpe.
En fin, ya vé usted si es público
que viene en letras de molde. (Al Marqués.)
¿Qué le parece á usté el suelto?

MARQUES. (A D. Serafin.)
¡Soberbio!

SER. Lo escribí anoche;
y como ya sabe usted,
conozco á los rectadores
y al momento...

AND. (Desde la puerta) En el salon
la baronesa del Roble
espera.

SER. ¿La baronesa?

MARQ. Vamos al salon entonces.

MARQUES. (A D. Felix.)
Presentaré á usted los novios,
que ya su nombre conocen.

SER. (Dando el brazo á la Marquesa.)
Pues vamos. (Se van D. Serafin y la Marquesa.)

ESCENA IX.

El MARQUÉS y D. FELIX, que al marchase aquel le detiene.

FELIX. Una palabra
Marqués. ¿Quién es este hombre?
MARQUES. Don Serafin.
FELIX. ¿Y quién es
don Serafin? Sus facciones
no son nuevas para mí,
mas yo no recuerdo dónde
le he visto.
MARQUES. Como hace tiempo
que falta usted... Es un jóven
de mucho mérito, mucho,
y de familia muy noble
segun dice, introducido
en los primeros salones,
amigo de todo el mundo,
siempre pronto á hacer favores,
muy galante con las damas
y muy formal con los hombres,
que viste á la última moda,
que pasea mucho en coche,
que vá á la bolsa, á la iglesia,
al teatro, á las sesiones,
y en fin...
FELIX. Pero bien, ¿quién es?
MARQUES. Nadie dará mas informes,
yo creo que son bastantes.
FELIX. Con que es decir, que es un hombre
que nadie sabe quién es,
aunque todos le conocen?
pues me quedo con las señas
en las mismas confusiones. (Vánse.)

ESCENA X.

D. JUAN.

No hay nadie: estará sin duda

en el salon.

(Al ver unos floreros que hay encima de la mesa.)

¡Lindas flores!
hoy todo cuanto mis ojos
miran, á mi amor responde.
Desde que oí de de sus labios
sus amantes expresiones,
el velo que encapotaba
mi vista, desvanecióse,
y hallo mas grata la vida
y mas puro el horizonte.
Y yo, menguado de mí,
¡qué ciegos somos los hombres!
que creia que la suerte
me negaba sus favores,
¡tanta dicha, como hubiera
de imaginármela entonces!
¡Oh, cuánta felicidad!
ya acabaron mis dolores.
¡Cuán dulce será mi vida,
á su lado, cuán veloces
se deslizarán las horas!
¡Dios de mi suerte apiadóse!
Todos mis sueños se cumplen;
Julia escucha mis amores,
aplaude mi cuadro el público,
la prensa escribe mi nombre;
¡gloria! es la sola ambicion
que en mi corazon se esconde:
ella ha sido la que aliento
me ha dado en mi lucha.

(Viendo el periódico que D. Serafin habrá dejado encima de la mesa.)

El Norte.

(Recorre con la vista el periódico, mostrando en su fisonomia la sorpresa que le produce la lectura.)

¿Qué es esto, qué dice aqui?

(Con sobresalto. Lee.)

«Segun noticias que corren...»
No puede ser: yo me ofusco.
«La hija de los muy nobles
»y acaudalados marqueses

»del Rosal, con el Vizconde
»del Álamo.» ¡Imposible!
estas son suposiciones...
Si yo escuché de sus labios...
mas tambien vino ese hombre
aqui... si, no hay duda... ¡es cierto!
¡Dios mio, eran muchos goces
para un corazon que solo
las amarguras conoce!
¡Otra vez, como otras tantas
murieron mis ilusiones!

ESCENA XI.

D. JUAN y JULIA.

JULIA. ¡Don Juan!
JUAN. ¡Oh! no debo verla.
(Hace ademan de marcharse.)
JULIA. Don Juan, ¿qué es esto?
JUAN. ¡Adios, Julia!
JULIA. ¿Esquiva usted mi presencia?
Su accion de usted es injusta.
¿Qué he hecho yo? ¿merezco acaso
de usted tan cruel repulsa?
JUAN. Mal pueden decir mis labios
la pena que mi alma angustia;
en estas líneas está (Enseñándola el periódico.)
la razon en que se funda,
y aunque callarlo debia,
su crueldad ha sido mucha.
¿Por qué alentó usté una llama
que en mi pecho estaba oculta,
si tengo que ahogarla al fin
cuando brillaba mas pura?
¡Oh, triste de mí, que alcé
esta vez, como otras muchas,
torres de arena que el viento
del desengaño derrumba!
JULIA. Mala opinion de mí tiene
quien de tal modo me culpa:
si no hablé á usted de ese enlace,

que me atormenta y me abruma,
era porque lo ignoraba
entonces, mas hoy no dudan
mis labios al declararle
que esa union no se hará nunca.

JUAN. Julia, no, no por mi causa
haga usted su desventura.

JULIA. ¡Mi desventura! ¿y acaso
mi dicha en eso se funda?

JUAN. Mas esa union satisface
á su familia sin duda,
y un porvenir mas risueño
el Vizconde le asegura.
¿Cómo puede compararse
la nobleza de su cuna,
los timbres de su linaje
con mi condicion oscura?
¿Qué puedo yo con mi mano
ofrecer á usted en suma?
solo un pobre corazon
que adora á usted con locura.

JULIA. Ante ese amor, nada, nada
me fascina ni me ofusca.

JUAN. Tambien él la adora usted.

JULIA. Él adora mi fortuna.

JUAN. No, Julia, no, entre nosotros
todo es fuerza que concluya.

JULIA Don Juan, ¿qué es esto? (¡Dios mio!)

JUAN. Mi presencia es importuna.

JULIA. ¿Y es usted el que hace poco
espuso su amante súplica,
y el que en ese amor cifraba
un porvenir de ventura?

JUAN. Tiene usted razon, mi lengua
debió entonces quedar muda.

JULIA. No entiendo lo que usted dice.

JUAN. Solo una palabra, Julia.
Mi posicion en el mundo
es distinta de la suya.
Yo no puedo, yo no debo,
aunque á ello el amor me impulsa,
hacer de usted la desdicha.

JULIA. Pero...

JUAN. No saldrá ninguna
palabra mas de mis labios.

JULIA. (No sé qué misterio encubra.)
Sea cual fuere el secreto
que á tal proceder le induzca,
yo sé lo que hacer me toca.
Si como usted asegura,
su cariño hácia mí es tanto,
y es su pasion tan profunda,
yo convenceré á mi madre
con lágrimas y con súplicas,
que no consienta un enlace
que mi corazon repudia;
porque lo que es del Vizconde
mi mano no ha de ser nunca.

ESCENA XII.

DICHOS y la MARQUESA, que ha aparecido por el fondo, oyendo los últimos versos.

MARQ. (Con gravedad.)
Bien, muy bien, todo lo oí.
¿Conque el enlace propuesto
no se hará nunca? ¿no es esto?
pues yo repito que si.
(A Julia.) ¿Conque es decir que usted trata
de torcer mi coluntad?
¿perder la felicidad
que la he buscado? ¡hija ingrata!
Pues no, nada habrá que tuerza
mi resolucion, ¿estás?
lo he dicho, y te casarás
si no de grado, por fuerza.
(A D. Juan.) ¿Y acaso usted pretendia...
llegó quizás á soñar
que yo le llegase á dar
mi hija? ¡Bah, qué osadia!

JUAN. ¡Marquesa!

MARQ. Pero es en vano
que espere usté esa merced;

¿mi hija yo? ¿quién es usted
para aspirar á su mano?

JUAN. Cierto es que pobre nací,
y que es humilde mi cuna,
mas no hallo razon ninguna
para que me humille asi. (Ofendido.)
Y es demasiado ese ultraje...

MARQ. ¿Con qué derecho en mi casa
un extraño se propasa
á hablarme en ese lenguaje?

JUAN. Usted mi amor propio hirió.

MARQ. ¿Su amor propio?

SER. (Que asoma por el fondo, y como avisando al Marqués.)
Aqui está, vamos.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, el MARQUÉS y D. SERAFIN: este con una taza de té en la mano.

SER. En busca de usted andamos.
(Viendo á Julia, que está llorando.)
¿Qué pasa aqui?

MARQUES. ¿Qué ocurrió?
¿Qué pesar hay que te aflija? (A Julia.)

MARQ. Hable usted: yo se lo ruego. (A D. Juan.)
Usted que turba el sosiego
de mi casa y de mi hija.

SER. ¿Cómo? ¿Don Juan?

MARQUES. ¡Qué osadia!
(Movimiento en D. Juan.)

JUAN. ¡Marquesa!

MARQ. Usted, si señor,
que con su soñado amor
vino á matar su alegria.

MARQUES. ¡Hay atrevimiento igual!

SER Es muy osada esta gente.

JUAN. ¡Caballero! (A D. Serafin.)

MARQUES. ¡Qué insolente!
¿Y aun se atreve?...

SER. Es natural.

(A la Marquesa y al Marqués.)
Donde no hay educacion...
Uno de tantos perdidos
y sin padres conocidos.
Esa es, pues, su condicion.

MARQ. ¿Qué hay entonces que me asombre?

MARQUES. ¿Y á mi hija pretendia (A D. Juan.)
el hombre que ni aun podia
con su mano darla un nombre?

JUAN. ¿Y es culpa mia, Marqués? (Abatido.)

JULIA. ¡Don Juan! (A D. Juan)

ESCENA XIV.

DICHOS y D. FELIX.

FELIX. ¿Qué es esto, qué pasa?

MARQ. (A D. Juan con altaneria.)
No puede estar en mi casa
quien no se sabe quién es.

SER. (Tomando un sorbo de té.)
Bien hecho.

JUAN. (¡Qué humillacion!)

FELIX. (¡Qué infamia!)

JUAN. ¿Qué es lo que oí?
(Con desesperacion al irse.)
¡Madre! responde por mí. (Váse.)

FELIX. (A la Marquesa.)
Marquesa, ¿y la religion?
(Movimiento en la Marquesa.)

ESCENA XV.

DICHOS, menos D. JUAN.

MARQ. ¡D. Felix! (A D. Felix.)

SER. Ya ha visto usté (Al Marqués.)
como ha sellado su boca.

JULIA. (Yo sé lo que hacer me toca;
suya he dicho, y lo seré.)

SER. En un pueblo de Valencia
sus padres le abandonaron,

y á una mujer le entregaron...
(Al oir estas palabras, la Marquesa, dando señales de inquietud y marcado interés, se acerca á D. Serafln.)

MARQUES. (Con sonrisa maliciosa.)
Algun cargo de conciencia.

SER. ¡Pues!

MARQUES. Eso debió de ser.
(El Marqués se separa y vá á reunirse con Julia, que queda como abatida en un lado de la sala.)

MARQ. (Con interés á D. Serafin.)
¿En Valencia y entregado
de una mujer al cuidado?...
El nombre de esa mujer...

FELIX. (¡Qué interés!... Acaso allí...)

SER. El nombre yo lo sabia,
ya me acuerdo, Rosalia

MARQ. ¡Rosalia! (Con desesperacion)

FELIX. ¿Era ella?... (A la Marquesa.)

MARQ. (Con abatimiento á D. Felix.) Sí.
(Cayendo en un sillon postrada.)
¿Qué es esto que por mí pasa?

FELIX. (Acercándose á la Marquesa.)
¡Señora!...

MARQ. ¡Más no taladre
mi corazon!

FELIX. (En tono de reconvencion.) ¡Y es su madre
quien le arroja de su casa!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Estudio de un pintor: dos ó tres caballetes con cuadros, lienzos, una caja de colores, otros varios cuadros colgados en la pared, entre los que habrá uno que figure ser la cabeza de un anciano Puerta en el fondo y dos laterales. La de la izquierda está cubierta con una cortina de damasco: al lado de esta una ventana: varias sillas, una mesa con un relej; al lado de esta una butaca, en la que estará sentada y dormida Juliana al alzarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA, despues de unos momentos de pausa y como despertándose.

¡Santa Mónica! ¿qué veo?
ya entra el sol por los cristales:
pues he dormido esta noche
como si fuera en mi catre.
Me he quedado como un tronco
en la butaca esperándole. (Mirando el relój.)
Las ocho y media, ¡y aun
sin venir! pues algo grave
le ha sucedido á don Juan,
y ya empiezo á impacientarme.
¡Válgame Dios! él, que siempre
acostumbra á retirarse
á media noche... ¡si yo

supiera donde encontrarle!...
pero vaya usté en su busca...
¡este Madrid es tan grande!
—Él vino ayer muy contento,
no hizo mas que pasearse
mientras estuvo, y mirar
muy inquieto á cada instante
el reloj; luego vestirse,
y si no es por mí, se sale
distraido como estaba
sin el sombrero á la calle...
No hay duda, ¡algo le pasaba!
Vamos, ¿quién no ha de inquietarse?
Tal vez esté enamorado;
pero de noche... ¿quién sabe?...
¡porque las mujeres hoy
son por desgracia tan frágiles,
y el diablo tan tentador!
no eramos lo mismo antes:
me acuerdo yo que en mis tiempos
nunca á solas llegó á hablarme
el que despues fué mi esposo,
mi pobrecito Melquiades:
¡aquel era todo un hombre!
(Mirando hácia la puerta.)
¡Oigo ruido! ¡Dios me ampare
y me saque de estas dudas!

ESCENA II.

JULIANA, D. FELIX y un Criado que le acompaña hasta la puerta.

JULIANA. (No es él.)
FELIX. (Al Criado.) Tendré que esperarle.
(El Criado se retira.)
JULIANA. ¿Pregunta usted por don Juan,
(Fijándose en D. Felix.)
caballero? ¡Voto á sanes!
ó á mí me engañan mis ojos,
ó es usted muy semejante...
FELIX. No entiendo lo que usted dice.

JULIANA. No quisiera equivocarme,
pero ¿no es usted don Felix?
FELIX. Felix es mi nombre.
JULIANA. ¡Calle!
¿no se acuerda usted de mí?
Juliana, el ama de llaves
que fué del señor marqués
del Rosal, que en paz descanse.
FELIX. Es cierto, si, ya recuerdo...
JULIANA. Ya se vé, con mis achaques
estoy tan variada que...
y el tiempo no pasa en balde.
FELIX. ¿Y sirve usted á don Juan
ahora?
JULIANA. Si, señor, hace
mas de seis años que estoy
al lado suyo cuidándole;
y lo merece, es un jóven
como pocos: su carácter
tan dulce y tan... yo le quiero
como si fuera su madre.
¿Y él á mí? yo soy, don Felix,
aqui la que hace y deshace
todo; la que le gobierna...
y en fin... yo soy la que sabe
en qué estado estan los fondos
para el gasto indispensable.
FELIX. Mas diga usted...
JULIANA. No hay riquezas;
tampoco es decir que falte:
pero como el pobre jóven
no tiene mas capitales
ni rentas que las que logre
con su trabajo y afanes,
es preciso andar con tiento.
FELIX. Bien, pero...
JULIANA. No hay quien le saque
de este cuarto en todo el dia;
y hasta, en apurados lances,
le ha servido de modelo
esta cara vergonzante.
Lo que siento yo es no haberle

llegado á conocer antes,
cuando vivia mi esposo;
porque como él es tan hábil...
hoy su retrato tendria...
¿Recuerda usted á Melquiades?

FELIX. ¡Qué afan!...

JULIANA. ¡Era todo un hombre!
En fin, hay que resignarse.
¿Conque viene usted en busca
de don Juan? pues es en balde.

FELIX. ¿Por ventura tardará?

JULIANA. ¡Ay! ¡Dios quiera que no tarde!

FELIX. ¿Pues qué causa?...

JULIANA. Desde ayer
estoy, señor, esperándole.

FELIX. ¿Desde ayer? (Con interés.)

JULIANA. (Afligida.) Toda la noche,
y sin saber dónde hallarle:
por eso estoy tan inquieta.

FELIX. (Con marcado interés.)
¿Pero acostumbra á pasarse
las noches fuera de casa?

JULIANA. Eso nunca.

FELIX. (¡El cielo válgame!
Acaso en aquel momento...)
¿Y nadie ha venido?

JULIANA. Nadie.

FELIX. ¿Con razon suya? ¿y usted
no sabe dónde encontrarle?

JULIANA. No, señor.

FELIX. (¡Esto faltaba
para aumentar mis pesares!)

JULIANA. (Inquieta y sobresaltada no ha dejado de mirar á D. Felix.)
Don Felix, usted me asusta:
si algo sabe usted, no calle.

FELIX. No sé nada, pero es fuerza
ir en su busca al instante;
recorrer todo Madrid,
preguntar por todas partes.

JULIANA. Pero señor, ¿teme usted
que una desgracia...

FELIX. ¡Quién sabe!
JULIANA. ¡Ay Vírgen de las Angustias! (Llorando.)
FELIX. Menos lloros, y adelante.
(Hacen ademan de salir.)
JULIANA. Alguien viene .. Una señora.
(D. Felix y Juliana se detieneu; la Marquesa aparece por el foro.)

ESCENA III.

DICHOS y la MARQUESA, con sombrero y velo echado.

MARQ. (¡Don Felix aquí!)
FELIX. (Mirando á la Marquesa.) (Ese aire...
es ella.)
MARQ. (A Juliana.) Si está don Juan,
sírvase usted avisarle.
JULIANA. Es inútil, no está en casa.
MARQ. Le esperaré.
JULIANA. Quizá tarde.
MARQ. No importa.
JULIANA. (A D. Felix.) ¿Y ahora qué hacemos?
FELIX. Usted se marcha á buscarle, (A Juliana.)
yo quedo aquí.
JULIANA. (A D. Félix.) Esta señora
ha venido á dar al traste
con todo. Será una de esas
que vienen á retratarse
de oculto: algo la remuerde:
mujer que oculta el semblante...
Sí, pues estamos hoy bien
para pinturas. ¡Qué afanes! (Váse.)

ESCENA IV.

FELIX y la MARQUESA.

MARQ. (Alzándose el velo.)
¡Don Felix!
FELIX. Mucho me extraña
ver á usted en tal paraje.
MARQ. No con su amarga ironía

mas mi corazon desgarre.
Vengo aqui, porque me impulsa
un afecto puro, grande.
Si ayer en mi ceguedad
llegué cruel á arrojarle
de mi casa, hoy á la suya
vengo humilde, suplicante,
á demandar su perdon.
¿Qué mas pide usté á una madre?

FELIX. Ese perdon y esas súplicas
es fácil que lleguen tarde.

MARQ. (Con inquietud.)
¿Cómo tarde? esas palabras
por fuerza un misterio grave
ocultan; y yo, don Felix,
yo suplico á usted que hable.

FELIX. Como usted vengo yo en busca
suya, pero desde el lance
de anoche, su paradero
se ignora; niguno sabe
qué ha sido de él.

MARQ (Con desesperacion) ¡Imposible!
Usted quiere atormentarme,
y se goza en mi martirio.

FELIX. ¡Pluguiera á Dios que engañase
á usted! pero por desgracia
que ha sido de él no se sabe.

MARQ. ¿Á qué detenerse entonces?
corramos, don Felix, antes
qué... ¡Terrible fuera
perderle sin abrazarle!

FELIX. Ahora el arrepentimiento,
y ayer... de todos sus males
es usted la única causa,
y ante Dios la responsable.

MARQ. ¿Podia yo sospechar
que el que tenia delante
era mi hijo? ¡Dios mio,
compadéceme y ampárame!
(Se oye un campanillazo.)
Llaman... sin duda...

FELIX. Si es él

ocúlte usted su semblante,
no sea que su presencia
mas su justo enojo exalte.

MARQ. Yo quiero verle.

FELIX. Señora,
deje usted que yo le hable,
deje usted que mis palabras
y mis consuelos le calmen.

MARQ. Mas...

FELIX. En este cuarto, aqui
ocúltese usted y aguarde.
(D. Felix acompaña á la Marquesa hasta dejarla en el cuarto, y al entrar D. Juan se queda en un rincon de la sala sin ser visto de este.)

ESCENA V.

La MARQUESA oculta, D. FELIX y D. JUAN: este abatido y descompuesto su semblante, deja el sombrero en la mesa, y cae postrado en la butaca.

JUAN. ¡No puedo mas! mi razon
se ciega, me ahoga el despecho.
¿Por qué violento del pecho
quieres salir, corazon?
¿Por qué no has de reprimir
con tu llanto tu pesar?
¡mas cómo lo has de extrañar
si tu mision es sufrir!
Arde mi frente, ¡Dios santo,
dame en mis tormentos calma,
pueda tranquila mi alma
sobrellevar pesar tanto!

FELIX. (No sé cómo me contengo.)

JUAN. (Levantándose.)
¡Cómo ha de ser, es mi sino!
(Al levantarse D. Juan vé á D. Felix, haciendo un movimiento de sorpresa, y procurando enjugarse las lágrimas.)
¡Caballero! no adivino
cómo y por dónde...

FELIX. No vengo

á aumentar sus sinsabores,
comprendo bien su quebranto;
vengo á enjugar ese llanto,
vengo á calmar sus dolores.

JUAN. ¿Quién es usted?

FELIX. ¿Quién soy yo?
Quien al ver á usté ultrajado
tanto como usté ha pasado,
tanto como usted lloró.

JUAN. Agradezco, caballero,
ese interés que le inspiro;
pero cuanto mas le miro
menos la razon infiero.

FELIX. Soy padre y lloro perdido
al hijo mio ¡ay de mí!
Por eso cuando á usted ví
su suerte he compadecido.

JUAN. (Estrechando la mano de D. Felix.)
¡Gracias! ¿Verdad que es cruel
pasar llorando la vida,
sin hallar una querida
voz que endulce nuestra hiel?
¡Cuántas veces no pidió,
mi corazon que sufria,
consuelo á la madre mia
y nadie le respondió!
Esa palabra, que tanta
dicha para otros encierra,
á mí el nombrarla me aterra
y su recuerdo me espanta.
¡Mi madre! Por ella estoy
en el mundo, y de su lado
la sociedad me ha arrojado,
porque no sabe quién soy.
Y entre las gentes extrañas
esto es quizá un sambenito,
y el hijo purga el delito
de una madre sin entrañas!

FELIX. ¡Don Juan!

JUAN. Pero si al nacer
su hijo de él se avergonzó,
y ni aun su nombre le dió

por no llegar á perder
tal vez el suyo...

MARQ. ¡Ah!

(La Marquesa habiá estado fuera de las cortinas oyendo parte de la escena: impresionada por las palabras de D. Juan, retrocede al cuarto, manifestando en su exclamacion la falta de valor en declararse á su hijo.)

JUAN. Yo al cielo
pedí amparo, y Dios clemente
oyó mi ruego ferviente
y me dió luz y consuelo.
—Un dia, en mi tierna edad,
faltándome ya el sustento,
estenuado y sin aliento
imploré la caridad.
Un corazon generoso,
al verme en llanto deshecho,
me abrió su hogar, me dió un lecho
y me abrazó cariñoso.
Era un anciano, un artista,
que pintando se ganaba
su sustento, aunque lloraba
casi perdida su vista.
«Ven, me dijo, yo tambien
fuí como tú mendigando,
y un corazon noble y blando
me dió su amparo y sosten.
Viejo soy; ¿quieres que haga
de tí un pintor? Pues aprende:
será una luz que se enciende
en otra que ya se apaga.
La suerte no me ha brindado
tesoros que regalarte;
pero si aprendes mi arte
no serás tan desgraciado.»
Y él el arte me enseñó
con que hoy mi sustento gano.

FELIX. (Conmovido.)
¿Pero en dónde está ese anciano?

JUAN. ¡Hace tiempo que murió!
(Señalando la cabeza del anciano.)

Solo otra vez me encontré,
pero con fé y con aliento:
con mi mezquino talento,
luché, y al cabo triunfé.
Huérfano y pobre me ví,
no sé de qué raza vengo;
mas si algo soy y algo tengo
solo me lo debo á mí.

FELIX. No humille usted su cabeza,
antes levántela erguida,
que en la historia de su vida
hay, don Juan, mucha grandeza.

JUAN. (Toma afectuosamente las manos á D. Felix.)
¡Tanta generosidad!...
¿y llora usted?...

FELIX. Si, me aflijo
porque en usted miro al hijo
que he dejado en orfandad.
Muy injusto con él fuí,
y al verle, temblando estoy
de que si sabe quién soy
se saparará de mí.

JUAN. ¡Dichoso él que hallará
de un padre los dulces lazos!

FELIX. (Conmovido.) Si yo le tiendo los brazos,
¿cree usted que se alejará?
¿Cree usted, don Juan, que si vé
bañado en llanto mi rostro,
y ante sus plantas me postro,
mi perdon alcanzaré?...
(D. Felix hace ademan de arrodillarse, D. Juan se lo impide.)

JUAN. ¿Qué hace usted? esa emocion...
ese interés... ¡yo estoy ciego!...
hable usted, yo se lo ruego.

FELIX. ¡Hijo de mi corazon!
(Con reconcentrada emocion y abrazando á D. Juan. Momento de pausa.)

JUAN. ¡Mi padre! ¿es esto verdad,
ó es que mi razon delira?

FELIX. No, Juan, á tu padre mira.

JUAN. ¡Oh, cuánta felicidad!

FELIX. Si con desden y desvio
la sociedad te miraba,
porque un nombre te faltaba,
ya tienes un nombre, el mio.
JUAN. ¡Un nombre!
FELIX. Que vale mas
que el de esa orgullosa gente
que te ha escupido en la frente,
que te ha infamado, quizás.
Mas no busques en papeles
de tu nobleza la historia;
si piden tu ejecutoria
preséntales tus pinceles;
que aunque aquella mucha sea
y mi nombre muy honrado,
vale mas que el heredado
el nombre que uno se crea.
JUAN. Cesó por fin el rigor
con que la suerte me heria:
ya Julia podrá ser mia.
FELIX. No, Juan, renuncia á ese amor.
JUAN. ¡Renunciar!
FELIX. En tí confio.
JUAN. Por mas que usted me lo mande,
un sacrificio tan grande
no puedo hacer, padre mio.
Ella es mi sueño, mi afan;
mi dicha en su amor se encierra.
FELIX. Por cuanto ames en la tierra
yo te lo suplico, Juan.
JUAN. ¡No, padre, eso fuera horrible!
¿Quién hoy se puede oponer?
FELIX. Yo.
JUAN. ¿Usted?
FELIX. Yo.
JUAN. No puede ser.
FELIX. ¿Por qué?
JUAN. Porque... es imposible.

ESCENA VI.

DICHOS, y el CRIADO con una carta.

CRIADO. En este instante han traido
con mucha urgencia esta carta.
JUAN. ¿Pero aguardan la respuesta?
CRIADO. No, señor; no han dicho nada. (Váse)

ESCENA VII.

D. FELIX y D. JUAN: este recorre con la vista la carta, manifestando en su fisonomia la emocion que le produce.

JUAN. ¿Qué estoy leyendo? ¡Dios mio!
¡tanta nobleza en su alma!
Hay momentos en que el gozo
nuestros sentidos embarga.
Lea usted; (Le dá la carta.) pero ahora, padre,
nada me detiene, nada.
FELIX. (Recorriendo con la vista la carta.)
¿Qué es esto? ¡Será verdad!
¡Dios es, Juan, el que te ampara!
JUAN. Corramos, padre, corramos.
FELIX. No, Juan, obremos con calma.
JUAN. ¿Quién puede estorbarnos?...
FELIX. Nadie:
(Mirando hácia el cuarto donde está la Marquesa.)
pero aqui ni una palabra.
JUAN. Solos estamos.
FELIX. Pudiera
haber quien nos escuchara.
JUAN. Entonces en este cuarto,
aqui, entremos sin tardanza.
(Entran en el cuarto de la derecha.)

ESCENA VIII.

La MARQUESA sale del cuarto, manifestando en su semblante el abatimiento en que está.

¡Qué tormento! ¡ya las fuerzas
para sufrir mas me faltan!
¿Y ha sido á su madre, á mí,
á quien mi hijo culpaba!
Tiene razon, si; yo he sido
de sus pesares la causa.
Y yo he estado al lado suyo
y no me he echado á sus plantas,
diciéndole: ¡Perdon, hijo,
soy tu madre que te ama!
—Pero ¿quién puede impedírmelo?
¿Qué ley, qué razon humana
puede estorbar que yo abrace
al hijo de mis entrañas?
—Si, yo le tendré á mi lado,
Dios perdonará mi falta,
pues vé el arrepentimiento
y la amargura en mi alma.
(Despues de un momento de duda.)
Yo sé lo que debo hacer,
lo que mi conciencia manda.
¡Oh! si, si; pública ha sido
la ofensa, y en esta sala
público será tambien
el desagravio. ¿Qué aguarda
mi impaciencia?... Aqui les dije,
y aqui vendrán. ¡Dios me valga!
(Al ir á salir figura ver á D. Serafin y al Marqués y retrocede.)
¡Ellos! No quiero que vean...
(Se oculta detrás de la cortina del cuarto hasta que ya han entrado D. Serafin y el Marqués, que se sale sin ser vista de estos.)

ESCENA IX.

D. SERAFIN y el MARQUÉS. El Criado los acompaña y se dirige hácia el cuarto de la derecha, donde se supone que ertá D. Juan, volviendo á salir al poco tiempo.

MARQUES. ¡Vaya una escalera! ¡Cáspita!
SER. El genio por las alturas...
MARQUES. Mas ¿qué idea estrafalaria
le habrá dado á mi mujer?
¡No he visto cosa mas rara!
Ayer de casa le arroja
y hoy nos cita aqui, en su casa.
Por mas que yo he insistido...
Mi posicion se rebaja
con esto.
SER. Luego sabremos
por ella de qué se trata.
MARQUES. Á mas, yo tengo quehaceres
y el ejercicio me mata.
SER. El ejercicio es muy sano.
MARQUES. Ya...
SER. Mi papá, por desgracia,
se apoltronó, y eso al fin
fué de su muerte la causa.
MARQUES. ¿Pues de qué murió?
SER. De gota:
ya se vé, no le gustaba
mas que ir en coche: por mas
que los médicos mandaban
lo contrario, él no hacia caso,
y asi fué que...
MARQUES. (Viendo á D. Serafin, que afligido saca el pañuelo para enjugarse las lágrimas.)
Vamos, calma.
SER. La muerte le sorprendió
cuando menos lo esperaba.
MARQUES. ¡Qué remedio! ¡este es el mundo!
unos hoy y otros mañana.
SER. Ya, pero es triste consuelo...
En fin... lo que Dios nos manda ..

ESCENA X.

DICHOS, y D. JUAN por la derecha.

JUAN. ¿Podré saber, caballeros,
cuál es aqui su intencion?
MARQUES. Nosotros hemos venido
porque...
JUAN. Han visto mi dolor
y han creido que aun podria
soportar mi humillacion...
SER. (¡Qué lenguaje!)
MARQUES. (¡Qué descaro!)
JUAN. ¿No es cierto, señores? ¡oh!
eso se habrán figurado,
pero se engañan, por Dios,
que hoy en mi casa me encuentro
y el mismo de ayer no soy.
MARQUES. Reporte usted sus palabras;
porque media entre los dos
gran distancia, y no consiento..
SER. Muy bien dicho. (Al Marqués.)
MARQUES. ¡No que no! (A D. Serafin.)
JUAN. Me causan mas bien que enojo,
risa sus palabras hoy.
¿Conque es decir que usted tiene,
porque le escuda el blason
de su familia, derecho
para mancillar mi honor?
¿Conque es decir, que entre ambos
de usted será la razon,
solo porque usté es Marqués,
y yo no mas que pintor?
¿Sabe usté acaso si al nombre
que mi pincel conquistó,
podré unir otro mas claro
que el suyo y de mas valor?
Ignora usted mi linaje.
SER. (¡Hay mas vana presuncion!)
MARQUES. ¡Su linaje!
JUAN. Que es, Marqués,

mas puro y limpio que el sol.
MARQUES. ¿En dónde estan los papeles?
SER. El Marqués tiene razon:
los papeles...
JUAN. (A D. Serafin) Caballero,
con usted no hablaba yo.
MARQUES. Yo tengo en casa los mios
y atestiguan quién yo soy.
SER. De lo mas ilustre...
JUAN. He dicho
que no pido su opinion.
Yo no he menester papeles,
de mi nobleza el crisol
es el nombre que me escuda.
MARQUES. ¿Cuál?
JUAN. El de mi padre.
MARQUES. (A D. Serafin.) (¡Oh,
su padre!)
SER. (¡Ha dicho su padre!) (Al Marqués.)
JUAN. ¿Qué causa su admiracion?
MARQUES. Pues si ayer... (A D. Serafin.)
SER. Yo no lo entiendo. (Al Marqués.)
MARQUES. ¿Y quién es su padre? (A D. Juan.)

ESCENA XI.

DICHOS y D. FELIX que se presenta.

FELIX. Yo.
MARQUES. ¡El conde! (Con asombro.)
FELIX. El mismo.
SER. (Confieso, (Al Marqués.)
Marqués, mi estupefaccion.)
MARQUES. (¡Ya lo entiendo!) (A D. Serafin.) (Mi mujer
estaba en este complot,
y nos ha citado aqui
con la feliz intencion
de sorprendernos.)
SER. (Al Marqués.) No hay duda.
MARQUES. (A D. Felix con mucha afabilidad.)
Brigadier, aunque en rigor
no esperaba esta sorpresa,

la aplaudo de corazon.

SER. Y yo tambien.

MARQUES. ¿Conque es hijo
de usted el hábil pintor
que ha ganado el primer premio
en la última exposicion?
Eso enaltece su mérito.

SER. Eso le hace mucho honor.

MARQUES. ¿Por qué usted ayer no dijo
lo que al fin sabemos hoy?
¿Cómo habia de negarme
á dar mi autorizacion?...

FELIX. Es que ni él la solicita,
ni es menester.

MARQUES. ¿Cómo no?
¿No ama don Juan á mi hija?

FELIX. A Julia profesa amor.

MARQUES. ¿Y Julia no es hija mia?

FELIX. Oiga usted con atencion.
(Saca la carta y lee.)
«Don Juan, ayer ha sido usted arrojado de la casa que habito, por no tener un nombre, por ser huérfano. Si la orfandad es un delito, yo soy tan culpable como usted. Hasta aqui he pasado por hija de los marqueses del Rosal, pero mis verdaderos padres murieron cuando aun no contaba cuatro años. Entonces fué cuando me recogieron los que hasta hoy han cuidado de mí; me han dado su nombre y quieren que herede su título y su fortuna; pero me proponen un enlace que mi corazon rechaza. Libre soy, y Julia ni olvida sus afectos ni falta á su palabra. No es la ingratitud la que me mueve; pero si para que se cumplan mis deseos tengo que abandonar á mis padres adoptivos, resuelta estoy á todo y el cielo me protegerá, porque el verdadero padre de los huérfanos es Dios.—Julia.»

MARQUES. Verdad que no es hija mia, (Confuso.)
mas á mi lado creció
como tal, y la hemos dado

nuestro amparo y proteccion.
Derecho sobre ella tengo,
porque aunque padre no soy,
la he adoptado por hija
y lleva el nombre que yo:
mas no crea usted que ahora
pretenda usar del rigor,
no, entre nosotros no puede
haber ninguna cuestion.

JUAN. (Con ironia.) ¡Mil gracias, señor Marqués!

MARQUES. Antes muy contento estoy
de este enlace, porque estrecha
mas nuestra amistosa union.

FELIX. (¡Hoy se humillan hasta él!
¡Lo que vá de ayer á hoy!)

ESCENA XII.

DICHOS y JULIANA, que agitada se queda mirando á D. Juan y le abraza.

¡Gracias que le encuentro al fin!
le estoy viendo, y no lo creo.
Otro abrazo. (Reparando en D. Serafin.)
¿Mas qué veo?
¿Tú por aqui, Serafin?
(Al oir esto á Juliana todos prestan atencion.)

SER. ¿Yo?... si...(Aturdido.)

JULIANA. Deja que me asombre:
¡y hecho un señor! ¡Vírgen santa!

SER. (Tiró el diablo de la manta.)

FELIX. (A Juliana.) ¿Conoce usted á ese hombre?

JULIANA. ¿Que si le conozco? ¡Bah!
si es hijo de mi tocayo.

SER. (Ap. á Juliana.) Calla.

JULIANA. Julian, el lacayo
del Marqués que en gloria está.

MARQUES. (Separándose de D. Serafin.)
¡De un lacayo! ¡Estamos buenos!
y hablaba de...

SER. Diré á usté:
las desgracias... ya se vé...

trajeron la casa á menos...

JULIANA. Pronto acabó con su vida
aquella aficion fatal.

MARQUES. (A Juliana.) ¿Murió de gota?

JULIANA. No tal.
De gotas; de la bebida.

MARQUES. Y hablaba de pergaminos
y de su alta gerarquia...

JULIANA. Murió cuando usted tenia (Al Marqués.)
la lonja de ultramarinos.

FELIX. ¿Conque usted? ..

MARQUES. (¡Maldita lengua!)
Si, señor, yo me apliqué
al comercio y trabajé,
y soy lo que soy... No es mengua.

FELIX. ¿Quién tal cosa imaginó?
¿Mas pariente del Marqués
y heredó el titulo?...

MARQUES. ¡Pues!

JULIANA. ¿Qué heredar? Si lo compró.

MARQUES. Cada cual en este mundo
busca de medrar el modo,
y hoy como se vende todo...
En mi experiencia me fundo.

SER. (Balbuceando y haciendo ademan de irse.)
Señores... (ya aqui he perdido
mi opinion ¡Cómo ha de ser!)

JULIANA. (A Serafin.)
Vaya, adios, hasta mas ver.

SER. (Al irse)
(Hay que buscar otro nido.)
(Váse D. Serafin y despues Juliana.)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos D. SERAFIN y JULIANA.

FELIX. Y á ese hombre que nada tiene,
ni se sabe de qué vive,
la sociedad le recibe
á su lado y le mantiene.
(A Juan.) Y tú que noble y honrado

nombre y posicion te diste,
cuando á su amparo acudiste
ella te echó de su lado.
Gente presumida y necia,
que con su orgullo insolente
todo lo ignora...

JUAN. Esa gente
no ofende, se la desprecia.

ESCENA XIV.

DICHOS y el CRIADO desde la puerta: despues la MARQUESA y JULIA.

CRIADO. Dos señoras para entrar
piden licencia.

JUAN. Adelante.
(Entran la Marquesa y Julia, aquella sumamente conmovida. Juan, dirigiéndose á Julia y tomándole la mano con efusion.)
¡Julia!

JULIA. ¡Juan!

JUAN. ¡Tan dulce instante
cómo pudiera esperar!
(La Marquesa sumamente agitada se acerca á Don Juan.)

MARQ. Ayer ciega y sin razon
le hice una afrenta...

JUAN. ¡Señora!

MARQ. (Señalando á Julia.)
Doy á usted su mano: ahora
¿puedo implorar su perdon?

JULIA. ¿Será mi súplica en vano
si yo por ella intercedo?

JUAN. Ni guardo rencor, ni puedo...
(D. Juan alarga la mano á la Marquesa.)

MARQ. ¡Gracias! (Me abrasa su mano.)
(D. Juan se coloca en medio de D. Felix y de Julia, tomando la mano de los dos.)

JUAN. ¡Oh, dicha! ¡Julia, mi padre!
¡cuanto amo á mi lado veo!
¡Solo falta á mi deseo

la bendicion de mi madre!

MARQ. (Me falta el valor.)

MARQUES. Es cierto:
yo tambien tengo interés
en conocerla: ¿quién es?

MARQ. (Adelantándose con resolucion como para declararse.)
Su madre...

FELIX. (Anteponiéndose á la Marquesa.)
Su madre, ha muerto.
(Movimiento en todos, pero mas marcado en la Marquesa.)

JUAN. ¡Ha muerto! ¡qué injusto fuí
yo que la culpé en mi duelo,
cuando quizás desde el cielo
rogando estaba por mí.
Ahora mi orfandad colijo
y mis desdichas comprendo,
¿qué madre puede, viviendo,
abandonar á su hijo?
(El Marqués se habrá colocado al lado de Julia y de D. Juan.)

MARQ. (Ap. á D. Felix.) Don Félix, eso es cruel
para una madre que ama.

FELIX. (Ap. á la Marquesa y señalando al Marqués.)
Su honor de usted lo reclama.
¡Ha muerto usted para él!

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 3 *de mayo de* 1859.

El Censor interino de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON JUAN DE COUPIGNY.

Cero, y van dos. (Segunda edicion.)
Amarse y aborrecerse.
El capitan Pacheco [1].
Unos llevan la fama...
¡Quién vive!
¡Solo en el mundo!!

---

1 En colaboracion con D. Rafael Galvez Amandi.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

de los años mil...
e antesala.
o y Eloisa.
e á la orilla.

de odio y amor.
del alma.
espues de la muerte.
r cazador...
e quieren las cosas.
sueño,
le cuervos.
e herencias.
oder y pelucas.
or señas.
e la letra.
s y modernos.
lá un moso é verdá.
se á la orilla!!

viaje.
a, *drama heróico*
de reinas.
a flamenca.
mal adquiridos
r.

res y Guevara.
uyas.
dades.
los gotas de agua.
zon y sin razon.
e rompen palabras.
rar con buena suerte.
s, parientes y amigos.
diablo á cuchilladas.
bres politicas.
stes.
a.
IX y los Hugonotes.
y castigo.
cortijo.
ayor.
li.

rinos contra un lio.
aces es la fortuna.
os sin padre.
uo Segundo y Quinto.
ncho el Bravo.
rnardo de Cabrera.
tistas.
Corrientes, segunda parte
de San Roman.
ás.

r y la moda.
ocal
ngas de camisa.
uo cae... resbala.
o perdido.
ócrita.
a de aldea.
rer y el rascar....
mbre negro.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Dient e.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Paco y Manuola.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenin
Un dómine como hay po
Un pollito en calzas priet
Un huesped del otro mun
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabét
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuch
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandido Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medóro.
Armas de buena ley.
Aldé.
Azon Vizconti.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lirico).

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.

Farinelli.

Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Ret
Loco de amor y en la córt
Los diamantes de la Coron
La pensionista.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:
Por conquista.

¡Quien manda, manda!

Simon y Judas.

Tres madres para una hija
Tres para una

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm cuarto segundo de la izquierda.